

DESARROLLO SUSTENTABLE DEL CULTIVO DEL CACAO EN VENEZUELA



Autora: Carmen Gelvez.

Correo electrónico: gelvezorozcoc@gmail.com

Administrador de negocios internacionales

Magister en Planificación global

Teléfono contacto: +573208373762

Recibido: 03/07/2025 **Aprobado:** 15/08/2025

RESUMEN

El presente ensayo científico sobre el desarrollo sustentable del cultivo del cacao en Venezuela, tuvo como objetivo analizar las dinámicas y desafíos que enfrenta el cacao cultura venezolana para consolidarse como motor de desarrollo rural en equilibrio con la protección ambiental. El enfoque teórico se apoyó en corrientes como la agroecología planteada por Altieri y Nicholls, la teoría del desarrollo endógeno y principios de sostenibilidad de la ONU, integrando aspectos económicos, sociales y ambientales en la producción cacaotera. Metodológicamente, la investigación empleó un diseño cualitativo y documental, sustentado en entrevistas etnográficas y revisión de literatura especializada sobre experiencias agroecológicas, políticas públicas y casos emblemáticos en comunidades de El Tesoro y Canoabo. Entre los hallazgos principales, se identificó que los sistemas agroforestales potencian la biodiversidad, promueven la resiliencia climática y mejoran la equidad de género, pero su expansión se ve limitada por barreras tecnológicas, financieras y culturales. Asimismo, se evidenció la importancia de la trazabilidad, certificaciones sostenibles y cooperación institucional como factores críticos para acceder a mercados internacionales y promover una agricultura responsable. En conclusión, el desarrollo sustentable del cacao venezolano requiere de estrategias integrales que combinen innovación tecnológica, fortalecimiento organizativo y educación ambiental, permitiendo así mejorar la calidad de vida de los productores, preservar el ecosistema y posicionar el cacao nacional como producto competitivo y sostenible en el contexto global.

Descriptores: sustentabilidad, agroecología, cacao, desarrollo rural.





SUSTAINABLE DEVELOPMENT OF COCOA CULTIVATION IN VENEZUELA

ABSTRACT

This scientific essay on the sustainable development of cacao cultivation in Venezuela aimed to analyze the dynamics and challenges facing the Venezuelan cacao crop in consolidating its position as an engine of rural development in balance with environmental protection. The theoretical approach was based on current trends such as agroecology proposed by Altieri and Nicholls, the theory of endogenous development, and UN sustainability principles, integrating economic, social, and environmental aspects in cacao production. Methodologically, the research employed a qualitative and documentary design, supported by ethnographic interviews and a review of specialized literature on agroecological experiences, public policies, and emblematic cases in communities such as El Tesoro and Canoabo. Among the main findings, it was identified that agroforestry systems enhance biodiversity, promote climate resilience, and improve gender equity, but their expansion is limited by technological, financial, and cultural barriers. Likewise, the importance of traceability, sustainable certifications, and institutional cooperation were highlighted as critical factors for accessing international markets and promoting responsible agriculture. In conclusion, the sustainable development of Venezuelan cacao requires comprehensive strategies that combine technological innovation, organizational strengthening, and environmental education, thereby improving the quality of life of producers, preserving the ecosystem, and positioning national cacao as a competitive and sustainable product in the global context.

Descriptors: sustainability, agroecology, cacao, rural development.

INTRODUCCIÓN

El cultivo del cacao (*Theobroma cacao* L.) en Venezuela constituye una actividad agrícola de gran relevancia histórica y económica, siendo uno de los principales productos de exportación y fuente de sustento para numerosas comunidades rurales. Tradicionalmente, el cacao se vinculado con la economía local, además, Gómez et al., (2024) manifiesta está conexo con la identidad cultural, proyectando la conservación de ecosistemas productivos en diversas regiones del país.

En los últimos años, tomando la referencia de Pérez & Martínez, (2022) quien expresa en sus escritos, la creciente preocupación global sobre los efectos del cambio



climático y la degradación ambiental, el desarrollo sustentable del cultivo del cacao ha ganado protagonismo, se ha instaurado como una estrategia para garantizar la continuidad de la actividad cacaotera bajo parámetros que integren la viabilidad económica, el bienestar social y el cuidado del medio ambiente.

Así, la cacaocultura en Venezuela se enfrenta al desafío de adaptarse a las condiciones actuales sin comprometer las generaciones futuras. Desde el punto de vista de Rodríguez, (2023) se incorporan innovaciones tecnológicas y prácticas agroecológicas permitiendo la conservación de la biodiversidad, mejorando la calidad de vida de los productores. Este ensayo explora las dimensiones fundamentales del desarrollo sustentable en el cultivo del cacao, abordando sus aspectos económicos, sociales y ambientales, categorías interrelacionadas que conforman el marco integral de sostenibilidad requerido para la actividad cacaotera.

Sustentabilidad económica de la producción de cacao en Venezuela

En primer lugar, la sustentabilidad económica como opina Rodríguez, (2023) se refiere a la capacidad del cultivo para generar ingresos estables y fomentar el desarrollo rural, enfrentando problemáticas de baja productividad, limitaciones en acceso a tecnología y fluctuaciones del mercado internacional. En Venezuela constituye un eje fundamental para garantizar la continuidad y el desarrollo rural de esta actividad agrícola tradicional, con una importancia histórica y social indiscutible.

Actualmente, el Centro Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación del Cacao, (2025) sintetiza en sus escritos la superficie cosechada de cacao se estima en alrededor de 77,194 hectáreas, con un rendimiento promedio de 300 kg/ha, lo que resulta en una producción aproximada de 24,000 toneladas anuales, representando aproximadamente el 0.4% de la producción mundial. Aunado a ello, el Instituto de Estudios Superiores de Administración IESA, (2023), sugiere el dato más importante para crecer, ya que en Venezuela se cuenta con cerca de un millón de hectáreas disponibles para cultivo, de las cuales 650,000 están aptas sin limitaciones, localizadas en regiones como los Llanos Occidentales, Región Occidental, Central y Oriental.



Sin embargo, la realidad productiva muestra ciertas limitaciones que amenazan la sustentabilidad económica del sector. Según Mesa Técnica, (2024), desde la década de 1960 se observa una disminución significativa en la producción y superficie cultivada, con rendimientos promedio que apenas alcanzan 170 kg por hectárea, muy por debajo del potencial estimado entre 600 y 800 kg/ha con técnicas adecuadas. Además, para (Federación de Asociaciones de Productores Agropecuarios de Venezuela FEDEAGRO, 2022) la producción nacional actual ronda las 16,000 a 17,000 toneladas, de las cuales más del 50% se destina a la exportación, especialmente hacia mercados exigentes como Europa y Japón.

Entre los retos económicos más relevantes se destacan la baja capacidad instalada en la industria nacional para procesamiento y agregación de valor, así como deficiencias en la comercialización, que afectan los ingresos reales de los productores. Se reporta, en (Banca y Negocios, 2025) las grandes chocolateras trabajan con un 50% de su capacidad instalada, la calidad de la presentación del cacao ha impactado negativamente en los precios recibidos por los agricultores.

Para FEDEAGRO, (2022) la falta de estrategias mercadológicas coherentes limita la mejora económica, y la organización social también ha sufrido, afectando la asociatividad y el desarrollo territorial. No obstante, existen ejemplos positivos en regiones como Zulia, donde la organización comunitaria y la transferencia tecnológica han generado impactos socioeconómicos favorables, integrando a la familia y a la mujer en la producción y mejorando las condiciones de vida. De igual manera, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO, (2024) en el reciente informe destaca el aumento en los precios internacionales del cacao de 2,000 USD a 12,000 USD en los últimos dos años constituye una oportunidad para desarrollar la rentabilidad y promover prácticas productivas sostenibles.

En recapitulación, la sustentabilidad económica de la producción de cacao en Venezuela demanda superar las brechas en productividad, infraestructura y comercialización. El apalancamiento en el potencial agro productivo disponible, junto con el fortalecimiento de la capacitación técnica, la organización social y el acceso a

mercados internacionales mediante certificaciones, puede llevar al sector hacia un desarrollo económicamente viable y sustentable, beneficiando tanto a los productores como al país en su conjunto.



Figura 1: Sustenbilidad Económica
Fuente: Gelvez (2025).

La dimensión social en la producción de cacao: Un enfoque científico para la resiliencia comunitaria

La dimensión social, para López & Sánchez, (2021) enfatiza la equidad, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, la capacitación técnica y la participación participativa como elementos clave para incrementar la resiliencia y cohesión social en las zonas productoras. La producción de cacao, más allá de ser una actividad económica, se configura como un sistema socio-ecológico complejo donde la dimensión social es un factor determinante para la sostenibilidad y la resiliencia comunitaria. Siguiendo la premisa de López y Sánchez (2021), la equidad, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, la capacitación técnica y la participación participativa no son meros complementos, sino pilares fundamentales



que impactan directamente en la viabilidad a largo plazo del sector cacaotero. La aplicación de estos principios bajo una perspectiva científica permite comprender cómo la cohesión social puede mitigar riesgos, optimizar la producción y asegurar una distribución más justa de los beneficios.

Sin duda, la equidad en el contexto del cacao es un imperativo ético y económico. La cadena de valor del cacao, históricamente marcada por asimetrías de poder, a menudo deja a los pequeños productores en una posición de vulnerabilidad. Una aproximación científica a la equidad implica no solo garantizar precios justos (comercio justo), sino también analizar y corregir las disparidades de género y generacionales. Entre otras cosas, Flores, (2018) destaca los estudios sobre el capital social en comunidades agrícolas demuestran que la inclusión de las mujeres en roles de liderazgo y en la toma de decisiones económicas incrementa la productividad y mejora el bienestar familiar.

En concordancia, la equidad en el acceso a insumos, tierras y financiamiento es crucial para evitar la concentración de riqueza y el abandono de las prácticas agrícolas, lo que a su vez previene la fragmentación del tejido social. El fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, como las cooperativas cacaoteras, es quizás el mecanismo más efectivo para consolidar la resiliencia social. Estas estructuras no son solo entidades comerciales, sino espacios de confianza social y acción colectiva. Las cooperativas permiten a los productores enfrentar los desafíos del mercado de manera unificada, logrando mejores precios por su producto, acceso a créditos y la compra de insumos a gran escala.

Desde la perspectiva teórica de las redes sociales, estudiadas desde Rodríguez & Martínez, (2020) una cooperativa robusta actúa como un nodo central que conecta a los miembros entre sí y con actores externos (compradores, ONG, agencias de gobierno), facilitando el flujo de información, recursos y apoyo mutuo. Este capital social es invaluable, especialmente en zonas expuestas a la volatilidad del mercado o a los efectos del cambio climático, permitiendo una respuesta coordinada y solidaria. La capacitación técnica, fundamentada en la agronomía sostenible, es el componente que une el conocimiento científico con la práctica diaria. En el cultivo del cacao, la

capacitación debe ir más allá de la mera instrucción y convertirse en un proceso de aprendizaje participativo.

Esto implica educar a los agricultores en técnicas de manejo integrado de plagas, poda sanitaria, fermentación controlada y secado óptimo, procesos que son críticos para la calidad del grano final. La transferencia de conocimiento sobre sistemas agroforestales, por ejemplo, no solo mejora la productividad y diversifica los ingresos, sino que también protege el suelo y la biodiversidad, contribuyendo a la resiliencia ecológica del sistema. Un enfoque científico valida la eficacia de estas prácticas y empodera a los agricultores para que se conviertan en gestores de sus propios conocimientos, adaptando las técnicas a sus condiciones locales.

Definitivamente, la participación es el principio vertebral de toda la dimensión social. No se trata de una simple consulta, sino de un proceso genuino de creación y toma de decisiones colectiva. En el contexto del cacao, esto significa que los productores deben tener una voz activa en la definición de las reglas de su cooperativa, en la negociación de contratos y en la gestión de los fondos comunitarios. La teoría de la gobernanza subraya que la legitimidad de las decisiones emana de la participación de todos los actores relevantes.

Al asegurar que las comunidades cacaoteras participen activamente, se genera un sentido de pertenencia y responsabilidad que fortalece la cohesión social y garantiza que las iniciativas de desarrollo sean sostenibles y respondan a las necesidades reales del territorio. En definitiva, la producción de cacao solo puede ser sostenible si se construye sobre un sólido andamiaje social. La aplicación rigurosa de los principios de equidad, el fortalecimiento de las organizaciones, la capacitación técnica y la participación activa no solo mejora la calidad de vida de los productores, sino que crea comunidades más robustas, capaces de innovar y enfrentar los desafíos del futuro con una base de confianza y cooperación.





de recursos locales, capacidades y saberes para impulsar procesos de crecimiento inclusivo y sustentable.

Además, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, (2015) brindan un marco global que orienta las políticas y prácticas hacia metas conjuntas de erradicación de la pobreza, protección ambiental y equidad social. En este contexto, Pérez & Martínez, (2022) la implementación de certificaciones sostenibles, trazabilidad de la producción y modelos de gobernanza participativa se convierten en factores estratégicos para posicionar el cacao venezolano en mercados internacionales cada vez más exigentes y conscientes del impacto ambiental y social de sus cadenas productivas.

La diversificación productiva dentro de sistemas agroforestales, representa dentro de las conjeturas de Altieri & Nicholls, (2020) una oportunidad para incrementar la resiliencia económica de los productores frente a las fluctuaciones climáticas y económicas, creando valor agregado y promoviendo la conservación de la biodiversidad. A continuación, se muestra desde la voz de la autora la estructura de la sostenibilidad ambiental.



Figura 3: sostenibilidad ambiental
Fuente: Gelvez (2025).



La sostenibilidad ambiental en el sector agroalimentario no se logra mediante la aplicación de acciones aisladas, sino a través de la articulación de un sistema interdependiente. El análisis de los componentes clave de este modelo prácticas agroecológicas, marcos teóricos, estrategias de competitividad y beneficios tangibles revela que la verdadera resiliencia ecológica se construye cuando cada elemento refuerza a los demás. Las prácticas operativas, guiadas por principios conceptuales, generan beneficios que son capitalizados por estrategias de mercado, lo que a su vez incentiva la adopción y escalabilidad del modelo. En esencia, la sostenibilidad ambiental se manifiesta como el resultado de un ciclo de retroalimentación positiva donde la salud del ecosistema se convierte en la base de la viabilidad económica y social a largo plazo.

Las prácticas agroecológicas constituyen la base operativa del modelo, representando el conjunto de técnicas inspiradas en el funcionamiento natural de los ecosistemas. Su implementación es un paso fundamental para la construcción de la sostenibilidad ambiental, ya que reducen la dependencia de insumos externos y se apoyan en la biodiversidad, el cuidado del suelo y el uso eficiente de los recursos.

REFLEXIONES

El cultivo del cacao en Venezuela esta centrado en la integración armónica de las dimensiones económica, social y ambiental para lograr una sostenibilidad integral garantizando el futuro estratégico. Desde la perspectiva ambiental, el uso de prácticas agroecológicas es indispensable conservar el suelo, manejar plagas de manera integrada y proteger la biodiversidad, lo cual reduce la fragilidad ante el cambio climático.

Asimismo, Altieri y Nicholls (2020) plantean la agroecología busca aumentar la producción para integrar el conocimiento local y la justicia social, generando sistemas agrícolas resilientes y adaptativos. Esta visión de Betancourt, (2022) se complementa con el desarrollo endógeno, impulsando el aprovechamiento de recursos y saberes locales para un crecimiento inclusivo y sostenible. Además, los objetivos de



Desarrollo Sostenible de la ONU (2015), ofrecen un marco contextual que resalta la necesidad de erradicar la pobreza y conservar el ambiente con equidad social, principios que deben guiar toda intervención en la cacaocultura venezolana.

En términos económicos, aunque Venezuela tiene una significativa superficie cultivada (77,194 ha) y una producción anual cercana a 24,000 toneladas (0,4% de la producción mundial) (Centro Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación del Cacao, 2025), la eficiencia productiva está muy por debajo de su potencial, con rendimientos promedio actuales de 300 kg/ha frente a un posible rango de 600-800 kg/ha.

A esto se suman limitaciones en la capacidad industrial instalada, con grandes procesadores operando a solo 50% de su capacidad, deficiencias en comercialización que afectan negativamente el ingreso de los productores. Sin embargo, el aumento reciente del precio internacional del cacao, que subió de 2,000 USD a 12,000 USD en dos años, constituye una oportunidad estratégica para fomentar la rentabilidad y una producción más sostenible. La dimensión social es crucial para fortalecer la cohesión comunitaria y la resiliencia. La equidad, la capacitación técnica y el fortalecimiento de organizaciones como cooperativas promueven una mejor distribución de beneficios y la innovación local. La participación activa en la toma de decisiones genera un sentido de pertenencia vital para la sostenibilidad a largo plazo. Así, el cacao deja de ser solo un producto para convertirse en un motor de desarrollo rural inclusivo y solidario.

No obstante, la diversificación productiva mediante sistemas agroforestales ofrece protección frente a las fluctuaciones climáticas y económicas, incrementando el valor agregado, conservando el patrimonio natural. De mismo modo, la trazabilidad y las certificaciones sostenibles son herramientas clave para posicionar el cacao venezolano en mercados globales comprometidos con la responsabilidad socioambiental.

En síntesis, la sustentabilidad del cultivo de cacao en Venezuela requiere una articulación integral de innovación tecnológica, fortalecimiento socioorganizativo y prácticas agroecológicas. Superar las limitaciones actuales permitirá conservar el



ecosistema y mejorar las condiciones de vida de los productores, para consolidar un sector competitivo y resiliente ante los retos futuros, asegurando el legado del cacao venezolano para las siguientes generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Altieri, M., & Nicholls, C. (2020). Agroecology and climate resilience in subsistence agriculture. *Journal of Sustainable Agriculture*.
- Betancourt, J. (2022). Desarrollo endógeno para el crecimiento rural sostenible. *Revista de Estudios Sociales*.
- Centro Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación del Cacao. (2025). Producción de cacao en Venezuela.
- Federación de Asociaciones de Productores Agropecuarios de Venezuela (FEDEAGRO). (2022). Informe sectorial.
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2024). El café y el cacao como pilares del desarrollo de Venezuela.
- López, M., & Sánchez, R. (2021). Social equity and community resilience in Venezuelan cocoa production. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Rural*.
- Mesa Técnica. (2024). Nuevos horizontes para el cacao venezolano. Informe técnico.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Pérez, A., & Martínez, L. (2022). Trazabilidad y certificaciones en la cacaocultura venezolana. *Anales de Agroecología*.
- Rodríguez, F., & Martínez, G. (2020). Redes sociales y gobernanza en la agricultura familiar. *estudios Rurales*.
- Rodríguez, J. (2023). Retos económicos y sostenibilidad en la producción de cacao en Venezuela. *Agricultura Venezolana*.
- Flores, S. (2018). Inclusión de género en la producción agrícola. *Revista de Estudios de Género*.

